El coronavirus en tiempos de San Crispín y San Crispiniano

24/10/2020



Hoy día 25 de octubre celebramos el día de los **Santos Patronos de los Zapateros** y con ellos, los diferentes oficios de la Industria del Calzado Universal.

Sin embargo este año esa festividad viene empañada por la tragedia que aflige a la humanidad, debido a esa plaga sin control que se extiende sin que, a fecha de hoy, podamos ver un atisbo de esperanza, ante el esfuerzo de miles de científicos que trabajan sin descanso por conseguir una vacuna que remedie esta pandemia terrible y dañina en todos los órdenes.

La historia nos recuerda que el mundo sufrió muchas plagas desde tiempos muy lejanos, asolando comunidades enteras y diezmando la población mundial.

Quizás es momento para hablar de las pandemias que padecieron los ciudadanos de Roma y La Galia, lugares en los que vivieron los patronos de nuestra profesión.

Fue en tiempos de Cayo Avidio Casio quien mandó quemar ciudades enteras, ante una leyenda de un legionario que al saquear un santuario de Apolo encontrando un cofre cerrado. El legionario liberando un *"misterioso vapor que se extendió por todo el orbe"*, originando la que se conocería como peste antonina.

Según Galeno las fiebres y vómitos provocados por la pandemia fueron tomados como algo natural. Pero a estos síntomas se sumaron otros, como la tos combinada con úlceras en la garganta, o "negros sarpullidos que

envolvían a las víctimas".

En 248 Roma celebraba su milésimo cumpleaños con grandes festejos y juegos que parecía querían hacer olvidar aquellos trágicos momentos que dejaban secuelas en todos los Continentes.

La peste Cipriana, por Cipriano de quien la peste toma el nombre, era obispo de Cartago a mediados de aquel siglo, y sus escritos aportan testimonio de lo que ocurrió.

También Dionisio, obispo de Alejandría, sitúa el origen del brote en 249.

Desde Egipto saltó a Roma y, en diversas oleadas, inundó el imperio durante quince años.

Hoy, más que nunca, debemos encomendarnos a nuestro Patronos **San Crispín y San Crispiniano** para rogar que el mundo pueda vivir de nuevo en la normalidad, con la salud restablecida que es el origen de la riqueza en el trabajo.